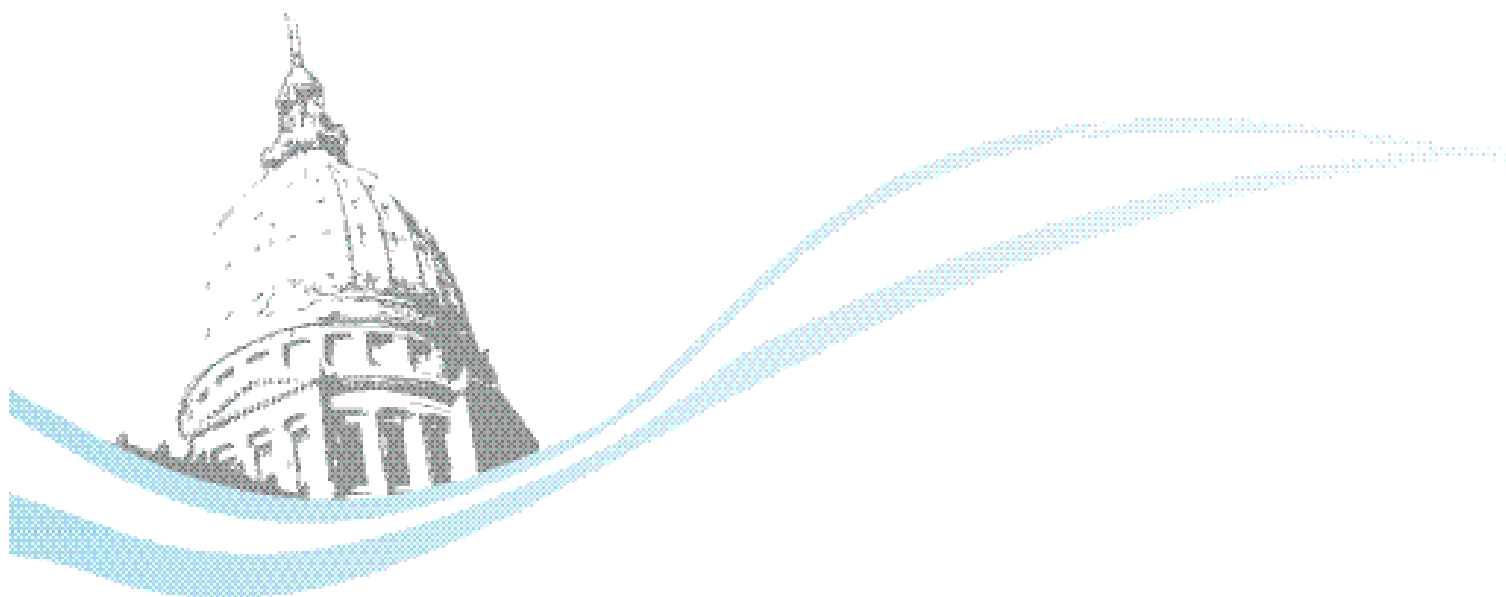


*F*oro de Encuentro Argentino

Minuta de la IX Reunión

*"Una perspectiva para la Argentina en el Siglo XXI"
(Un diálogo con la Diputada Nacional Dra. Margarita Stolbizer)*

*La IX Reunión tuvo lugar el 23 de Febrero de 2011,
a partir de las 20:00 hs. en el Salón Ing. Simón Aisiks
del Centro Argentino de Ingenieros,
Av. Cerrito 1250, Capital Federal, Argentina.*





Mariano Jordan: Buenas Noches!. Las actividades del Foro están reguladas por sus Reglas de Juego que los miembros se obligan a observar. Es de carácter ritual repetir al comienzo de cada una de estas reuniones que nos comprometemos a respetar especialmente la Regla número 9 que dice: “*Los miembros tienen derecho a utilizar la información que reciben pero no se puede revelar ni la identidad ni la afiliación de ninguno de los participantes*”. Dicho esto, otra de las actividades que forman parte de nuestros cánones habituales es dar la bienvenida a los miembros que participan por primera vez, a los que se suman desde la última reunión o a los invitados especiales. A todos ellos: bienvenidos!!!.

En esta misma tónica quisiera que, con la presencia de la Dra. Irma Arguello, rindiéramos un homenaje a un miembro y querido amigo que ya no está más aquí, con un minuto de silencio: el Doctor Luis Arguello. (*Se observa un minuto de silencio. Aplausos*).

Es un honor para el Foro de Encuentro Argentino recibir esta noche a la Dra. Margarita Stolbizer, abogada y docente universitaria oriunda de Morón, en el conurbano bonaerense, donde ha crecido políticamente, donde ha sido funcionaria del gobierno municipal entre 1983 y 1985, luego concejal, dos veces candidata a gobernadora (la segunda vez en el año 2007, con más de 1.200.000 votos) y actualmente presidente del bloque de Diputados Nacionales del GEN, presidente de ese partido y presidente del IGEN, el instituto de políticas del GEN.

Juan Carlos Juárez presentará a nuestra oradora de hoy.

Juan Carlos Juárez: Buenas noches!. El GEN (Generación para un Encuentro Nacional) es un partido que nació como una necesidad que veíamos en la militancia y en la sociedad de una alternativa de centro-izquierda. Compartimos este ideal con Margarita Stolbizer, que está cimentado sobre el trabajo cotidiano, las ideas, los valores, los principios y el diálogo, para nosotros central para el futuro de la Argentina.

La Dra. Stolbizer tiene una dilatada trayectoria en materia legislativa y en su compromiso con los derechos humanos. Ha sido miembro muy activo de la Comisión de Juicio Político y, también como diputada, trabajó en la investigación del lavado de dinero a fines de los noventa y principios del 2000. Es actualmente vicepresidente de la Comisión de Relaciones Exteriores e integra un Foro Interparlamentario Mundial en el que ha participado en los últimos tiempos. También ha trabajado intensamente en los derechos de la mujer y las políticas de género.

Hay un aspecto de la vida política de Margarita que me parece central, que es que ha demostrado que la política también se puede desarrollar sin una billetera abultada. Es también una cuestión a destacar su compromiso militante cotidiano con la política desde sus inicios en la Juventud Radical, su presidencia del Comité de la Provincia de Buenos Aires y, luego, la Secretaría General del Comité Nacional.

Nuestro partido, que nació en la Provincia de Buenos Aires, ya tiene presencia en 17 provin-



cias y reconocimiento oficial como partido en tres. Esperamos a la brevedad obtener el reconocimiento nacional definitivo. Para nosotros existe la utopía en la política: ha sido el elemento central que nos permitió llegar hasta acá y que nos va a permitir, a nosotros o a quienes nos sucedan, lograr lo que todos anhelamos, que es una Argentina realmente insertada en el contexto internacional, con los valores que nos dieron un lugar preponderante que hoy, lamentablemente, no tenemos, pero que queremos recuperar. Quedamos, pues, en compañía de Margarita, para escucharla e intercambiar ideas con ella. (*Aplausos*)

Margarita Stolbizer: Muchísimas gracias. Lo primero que quiero decirles es que me siento alegre y honrada por la invitación de un grupo tan calificado. Voy a tratar de plantear algunas líneas generales en el espíritu del diálogo que ustedes han abierto a través de este Foro, que es intentar pensarnos hacia delante.

Creo que uno de los déficits que la Argentina tiene es, justamente, la falta de una visión estratégica, sobre todo en la política, que está demasiado influida por los cortos plazos. En la política, prácticamente, la visión que uno pone hacia delante es mañana, pasado o la elección que viene, y no mucho más. El gran problema es que ese es un conflicto o un déficit no sólo de la política, que yo asumo desde la autocrítica, sino que es un problema cultural: la falta de vocación en la búsqueda de una perspectiva estratégica que nos permita mirarnos de aquí a unos años en adelante.

Hace un tiempo atrás, el filósofo catalán Joan Prats titulaba una conferencia: "Cuáles son las cosas que tenemos que hacer hoy para llegar a ser lo que queremos ser mañana". Esa es una de las cuestiones que nos falta: discutir hacia dónde llegar, a través de la construcción de un proyecto colectivo que nos permita tener un destino común. Alcanzar ese destino colectivo implica reflexionar sobre cuáles son las cosas que uno tiene que empezar a cambiar hoy, y nos falta esa perspectiva. La perspectiva estratégica, la mirada de largo plazo, nos exige construir también una visión más generosa, y esta es otra de las características de las que la política suele carecer, que es la generosidad en la construcción de ese proyecto colectivo, donde entre todos cedemos algo para alcanzar el destino común.

Otro aspecto relacionado con la falta de perspectiva estratégica es la ausencia de ámbitos de diálogo para pensar el proyecto colectivo. Lamentablemente -sobre todo en los últimos años- hemos pasado a ser una sociedad más animada por la confrontación permanente que por la búsqueda de un proyecto común. Hemos perdido algo más grave aún: la capacidad de sentir que el diálogo con el que piensa distinto nos enriquece; que la diversidad del otro enriquece mi propio pensamiento, y, al contrario, vamos repitiendo los ámbitos de discusión cada vez más encerrada entre los que piensan igual o parecido, despreciando los ámbitos de confrontación de ideas con el que piensa diferente.

Desde la oposición y el espacio político que yo integro, creo que el año pasado fue frustrante,



sobre todo desde la perspectiva parlamentaria, porque siento que equivocamos nuestra propia estrategia al asumir la cuestionable que tenía el oficialismo, que es construir agendas de mera confrontación. No fuimos capaces, ni oficialismo ni oposición, de construir una mínima agenda común, que cruzara por el medio agendas que no se encuentran por la falta de voluntad de construir desde un diálogo democrático con el que piensa distinto. La democracia termina siendo una ficción si uno no reconoce como valor propio de la democracia el pluralismo y que la opinión diversa fortalece y justifica la democracia. Es necesaria una reflexión sobre el estado actual de nuestra democracia que, cuando asuma el próximo gobierno, va a estar transitando sus treinta años de existencia.

Hace poco leí un libro titulado "*La democracia inesperada*"¹ que plantea la necesidad de analizar la democracia que tenemos en relación con la democracia que quisimos construir cuando soñamos con esa recuperación democrática del '83. La conclusión es que está muy lejos esta democracia de ser la esperada, por la que todos hemos luchado. Cuando uno mira hacia dónde vamos, tiene que hacerlo también sobre la base de una democracia distinta de la de hoy, que si bien prácticamente no tiene riesgos, sin embargo no satisface en el ejercicio ni en la construcción de la ciudadanía.

El desafío es lograr una democracia capaz de construir ciudadanía, es decir, ciudadanos libres, independientes y con derechos, que garantice el ejercicio efectivo de esos derechos, dejando atrás lo meramente declamatorio. Tenemos que pensar en las generaciones que vienen. Debemos construir desde la pluralidad, no solamente política, sino de los diversos sectores que componen la sociedad. En definitiva, tenemos que pensar desde nuestra propia identidad en términos culturales.

El proceso electoral no puede ser simplemente una competencia para la ocupación de espacios, sino que tiene que servir para establecer cimientos sólidos de la democracia que uno quiere, en términos de los desafíos culturales que implica consolidar una democracia mejor. El futuro hay que pensarlo desde la base de la recuperación de la identidad perdida que hizo de la Argentina un país grande, y de los valores que nos legaron nuestros padres y nuestros abuelos en la mesa familiar: el valor del trabajo y el acceso a la educación y el conocimiento como las bases del ascenso social. Ese ascenso social no era solamente el sueño de que el hijo siempre iba a superar al padre en lo que hiciera, sino que servía para construir una identidad como nación y nos permitía mirar hacia el futuro con optimismo. Esa identidad se sostuvo, pues, en la importancia que le dábamos tanto desde lo individual como desde lo familiar, lo comunitario y lo nacional al valor de la educación y al valor del trabajo, como pilares que construyeron y cimentaron una determinada identidad. Cuando pienso en las estrategias hacia adelante, lo hago a partir de la recuperación de esta identidad.

Hay una visión romántica de que la Argentina tiene éxito y crece si puede sostenerse a sí

¹ Bernardo Sorj: "La democracia inesperada", Prometeo Libros coeditado con la Universidad de Bologna, Prólogo de Guillermo O'Donnell, 2005.



misma: son los que dicen “vivir con lo nuestro”. Es romántico pero es absolutamente irreal, porque nos aísla de un mundo a partir del cual uno tiene que pensar su identidad. Los países de la región han logrado superar en los últimos veinte años a la Argentina, en términos objetivos extraordinarios, en un tema tan central como es el combate a la pobreza, con las mismas condiciones o menores que las nuestras. El Brasil, por ejemplo, define su propia identidad pensando su rol en el mundo, cómo se integra al mundo y cómo redefine sus propios objetivos estratégicos a partir de sus relaciones internacionales.

Un mundo en el que una criatura que va a la escuela, tocando un botón en una computadora se conecta con el mundo, nos obliga a todos a pensarnos en conexión con ese mundo. ¿Cómo podríamos nosotros, adultos con responsabilidades públicas, no entender que el modelo de crecimiento y desarrollo que la Argentina necesita es un modelo que se sustenta en la educación y en el trabajo y, fundamentalmente, en el lugar de la Argentina en el mundo, en el acceso a Internet y a la ciencia y la tecnología como ejes centrales de ese modelo de desarrollo?

El modelo de crecimiento y desarrollo que necesitamos debería tener, a mi juicio, tres condiciones: que sea estable, duradero y sustentable, lo que implica:

a). resolver las permanentes crisis político-institucionales y financieras que atraviesa el país. Tendremos sociedades seguras cuando tengamos sociedades estables. En un clima de permanente tumulto y crisis, es imposible tener seguridad. Cuando la sociedad demanda seguridad, no está pidiendo más policías, sino lo que Bauman llama en su libro “*En búsqueda de la política*”², ese concepto integral que condensa al mismo tiempo la seguridad con la protección y las certezas. La demanda prioritaria de la seguridad implica entender que el ciudadano quiere saber que si toma un tren llega a destino; que si cobra un sueldo, ese sueldo le alcanza para hacer las mismas compras de aquí a fin de mes; que sus hijos van a la escuela y aprenden, y que cuando terminen la escuela podrán trabajar de aquello que estudiaron y que cada uno de nosotros va a tener una jubilación digna. Tener sociedades estables nos permitirá después construir sociedades seguras.

Los liderazgos confrontativos, mesiánicos e incapaces de disciplinar con el ejemplo, no son los que se necesitan para tener una sociedad estable. Hemos pasado a tener liderazgos que terminan definiendo su capacidad de disciplinamiento hacia otros más por el dinero que distribuyen que por el ejemplo que brindan. El liderazgo es el que debe definir con su conducta la orientación del resto de la sociedad en la construcción de ese objetivo.

b). El desarrollo debe ser durable, con reglas que le permitan tener a la sociedad y al inversor

²Zygmunt Bauman: “En búsqueda de la política”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.



la previsibilidad que necesitan para poder planificar su vida y su empresa. La previsibilidad tiene también que ver con el liderazgo y con la confianza: el ciudadano tiene el derecho de saber que la persona a la que votó va a hacer exactamente lo que prometió y no otra cosa. Nos falta, además, la perspectiva estratégica: vivimos en la búsqueda de lo inmediato y de lo urgente. Tener reglas implica tener previsibilidad, capacidad de prever y confianza.

c). El modelo de desarrollo debe ser sostenible, incorporando los elementos propios de la perspectiva estratégica, como el acceso a la educación, a la ciencia, a la técnica y al conocimiento en términos generales. El acceso al conocimiento es liberador e igualador. La primera riqueza que hay que distribuir es el conocimiento y la educación. Repartir planes asistenciales no es distribución de la riqueza, como no es distribución de la riqueza sacarle al campo para repartir entre los empresarios del capitalismo de amigos: eso es, estrictamente, política conservadora. La política distributiva es la que garantiza las condiciones de acceso al conocimiento y a los elementos propios de la producción: al capital, a la tierra, al trabajo. Esto es lo que necesitamos distribuir, y eso es exactamente lo contrario a lo que hoy tenemos.

Hemos decidido participar cívicamente a través de un partido político pequeño, moderno, nuevo, que -no por casualidad- se llama Generación para un Encuentro Nacional, porque expresa dos criterios:

Lo generacional, que no consideramos una cuestión de edad, sino de dotar a la política de la visión y la perspectiva de mediano a largo plazo, para las próximas generaciones. *El encuentro nacional*, porque tenemos vocación frentista, de construir con otros. No apoyamos a los que se creen dueños de las verdades absolutas ni que pueden por sí solos construir un proyecto de nación, que es mucho más que el armado de una lista para una elección: consideramos que el sistema bipartidista está agotado, al igual que los frentes de conveniencia armados para ganar, donde se junta lo que es imposible juntar y que también fracasaron.

La sociedad se expresa hoy de manera más abierta, más plural y más flexible. Las ideas nuevas están llamadas a ocupar un espacio político diverso y plural: los partidos tienen que responder a esa sociedad con un sistema político que la exprese en toda su complejidad. Tenemos que repensar el Estado, porque ha sido tomado como un botín por los partidos tradicionales para la construcción de la prebenda política y el sostenimiento de privilegios.

La sociedad necesita otro sistema político con partidos nuevos que formen coaliciones que se alimenten de lo diverso y se enriquezcan en la búsqueda de un proyecto común a partir del respeto, el compromiso, la palabra y la confianza, y sostenidos en un programa de gobierno. Una alternativa política competitiva mejora la calidad de la política, al igual que una oposición activa exige al gobierno esmerarse por hacer las cosas bien.

La baja calidad de la democracia afecta la vida cotidiana de la gente, y no es casual que al tope



de la preocupación ciudadana aparezca en las encuestas el problema de la inseguridad. Al mismo tiempo, también es sugestivo que en la encuesta de los líderes de opinión (políticos, periodistas, intelectuales y empresarios) la encuesta afirma que la primera preocupación es la calidad institucional.

Tenemos, pues, un divorcio entre la agenda de la sociedad y la agenda de los líderes: ambas agendas deben encontrarse, porque la calidad institucional se refleja también en problemas como la desnutrición, el transporte público o la violencia social. El desafío de este año no es sólo electoral sino lograr las transformaciones culturales para redescubrir nuestra identidad y encontrar un nuevo proyecto político que exprese esa identidad. Muchas gracias. (*Aplausos*)

Miembro del Foro: Muy interesante su exposición. Con relación a la declinación del bipartidismo: en el pensamiento o trasfondo ideológico de los dos grandes partidos, las ideas son extremadamente similares, de ahí su desprestigio y la necesidad de nuevos movimientos que procuran reflejar las necesidades del electorado.

La falta de estrategia a largo plazo no es una casualidad, sino que se debe a que las políticas a corto plazo tienden a considerarse de largo plazo, lo que las lleva a su fracaso. Siempre se está tratando de comenzar de nuevo, pero las ideas esenciales que guían las políticas públicas siguen siendo las mismas: no nos cuestionamos por qué fracasamos repetidamente. Ese es el meollo de la cuestión. Es cierto que hay confrontaciones, divisiones y egoísmos que son nocivos para el sistema, pero el sustrato en el campo de las ideas es fundamentalmente el mismo.

En los últimos cincuenta años, el debate ha sido básicamente sobre las personalidades y no sobre las políticas públicas exitosas y valiosas. Creo que falta un debate más profundo respecto al por qué de nuestra situación actual de declinación y qué hicieron nuestros vecinos –sobre todo, Chile- a diferencia de nuestro país y sacar de ello algunas conclusiones que puedan ser útiles para nuestro país.

Margarita Stolbizer: Temo que el problema radica tanto en el deterioro que tenemos en los niveles de confianza, representatividad y legitimidad de los partidos políticos como con la traición de las ideas ni bien se llega al gobierno. No creo que el debate de las ideas sea central en estas elecciones. Tenemos también un deterioro muy grande en el acceso a la educación y el conocimiento y en la cultura del trabajo. Para decirlo de manera más cruda y directa: no ganan las elecciones los que tienen las mejores ideas: es más, por lo general no ganan los que tienen ideas. Sin embargo, los políticos no somos ni mejores ni peores que el resto de la sociedad que deposita en nosotros sus valores, pero también sus miserias. En el GEN seguimos sosteniendo que la discusión de las ideas tiene que ser central en el proceso electoral, aún cuando muchas veces no ganen los que tienen las mejores.



Miembro del Foro: Muchas gracias por su exposición, particularmente respecto de la necesidad de un cambio de la cultura política. Quisiera conocer su opinión sobre esta tradición -tanto del centro-izquierda como del centro-derecha- de competir en la política desde una posición netamente clientelista de la actividad.

Margarita Stolbizer: Es *la* pregunta!. He intentado construir una opción política, no siempre con los mejores resultados, desde la concepción de que el clientelismo es un ataque a la dignidad de las personas y una negación del espíritu democrático y republicano, no sólo porque eso implica la compra de las voluntades, sino también porque ha implicado el mantenimiento de los niveles de pobreza. Todos debemos ser tratados como ciudadanos titulares de derechos, y la política pública tiene que atender el derecho del ciudadano como tal, como sujeto de derechos, y no como cliente o rehén de un aparato o sistema político. Ese sistema ha convertido la pobreza en permanente, por que es tributaria de un proyecto político. El mantenimiento de ese tipo de políticas es totalmente contrario a un espíritu democrático y republicano.

El no haber vendido lo que pienso para obtener los votos que no obtuve, me permite haber llegado a esta altura de mi vida no habiendo conseguido los mejores espacios de representación política, pero durmiendo tranquila todas las noches. (*Aplausos*). A mí me gustaría ganar elecciones... (*Risas*).

Miembro del Foro: También me pareció muy interesante su discurso de la cultura política. Las estrategias y aparatos sindicales tienen que ver también con este sistema. Como abogado laboralista veo a menudo que los sindicalistas no permiten el crecimiento de nuevas fuerzas e impiden el pensamiento diferente. Mientras los trabajadores tengan dirigentes que deberían representarlos pero, en realidad, los oprimen y obligan a pensar y a hacer lo que los dirigentes quieren, no se puede pensar seriamente en una solución al problema político. Por otra parte, se ha probado que es muy difícil gobernar con un sindicalismo con una clara identificación política y una gran vocación de poder político. Creo, entonces, que habría que considerar tres elementos: el clientelismo, el sindicalismo, y la connivencia de la política con los sectores educativos privados, incluyendo las Universidades.

Margarita Stolbizer: Creo que ha tocado un tema altamente sensible, porque estamos en una semana en la que hemos tenido la detención de un sindicalista investigado en una causa, a mi juicio, de las más escandalosas de los últimos tiempos: la mafia de los medicamentos adulterados, en la que están involucrados funcionarios políticos, dirigentes sindicales y empresarios argentinos. Es, en cierta manera, la clase dirigente argentina. En otra causa se investiga una muerte, un asesinato, como resultado de un episodio de violencia entre patotas sindicales. En ambos casos, lo que se ha



hecho evidente es la disputa de poder basada en el manejo del dinero y de los recursos, porque el manejo de las obras sociales involucra muchísimo dinero. No puede resultar curioso que sea el mismo poder sindical abanderado de las privatizaciones de los noventa, responsable de la destrucción de nuestra red ferroviaria. El dinero tiene hoy un rol disciplinador de la política: es la enorme tergiversación cultural de los valores de la República.

El hecho de que sindicalistas, políticos y empresarios estén en la mira de la justicia es la mejor noticia que podemos tener. Los carteles sindicales que dicen "Ningún compañero más preso", se olvidan que están presos por falsificar medicamentos y asesinar a sus pares. Si un juez termina liberando a un dirigente porque siente la presión de la patota sindical en la calle, estamos ante un grave problema.

Son cuestiones que requieren la reacción de la sociedad. Somos, a menudo, demasiado indulgentes frente a la impunidad de esos sectores poderosos. La corrupción es gravísima, pero más grave es la impunidad de los corruptos. Son cuestiones que tienen que ver con la calidad institucional, a la que nos hemos referido antes.

Miembro del Foro: Sobre los ferrocarriles y la visión estratégica que mencionaba: el ferrocarril argentino llegó a La Quiaca en 1908. Un cartel en esa ciudad dice que sólo pudo lograrse "por una obsesión geopolítica". Hoy, empero, donde antes había estaciones, hay mercados de artesanías; donde había vías, pastan las cabras. La ausencia de una visión estratégica de integración del territorio, de jugar un rol articulador de los países vecinos, se ve en cada uno de los aspectos de la Argentina. Entre ellos, la destrucción de ferrocarril en la que el sindicalismo ha cumplido un rol fundamental.

Margarita Stolbizer: Es el producto de los sindicalistas devenidos en empresarios y en representantes ricos de trabajadores pobres.

Miembro del Foro: En algunos sectores, la influencia de la Generación del '80 se siente aún hasta el día de hoy, como es el caso de lo que queda de positivo en el sistema educativo. ¿Por qué considera Usted que nunca más se dio algo así? ¿Por qué no podemos darnos un proyecto a largo plazo compartido?

Margarita Stolbizer: Mientras tengamos una sociedad que en su discurso condena la corrupción pero cuando hay que votar, vota a corruptos, bajo continuará siendo el incentivo para que el político no lo sea. Si una sociedad poco valora con su voto las ideas, el debate y las propuestas, poco incentivo hay para que el político tenga propuestas e ideas y promueva el debate. La generación del '80 fue el resultado de una sociedad que decidió sostener su propia transformación, sobre todo cul-



tural y moralmente. Rut Diamint decía en “La cultura política”, que la cultura política es el conjunto de las creencias y valores que nos dan identidad, y eso no es patrimonio de los políticos, ni son ellos los que definen esas creencias y valores, ni su transmisión o transformación. La generación del '80 surgió del seno de una sociedad que se pensaba a sí misma a partir de esos valores.

Miembro del Foro: Me temo que el modelo de la Generación del '80 no es directamente trasladable a la actualidad, porque la Argentina es hoy no sólo más compleja socialmente, sino que también plenamente democrática. ¿Cómo es la formación de los cuadros políticos en el GEN?. ¿Hay instancias de discusión con centros de formación análogos?.

Miembro del Foro: Cuando hablamos de transformaciones culturales, hablamos de largos procesos que requieren eliminar las formas de poder confrontativas y corruptas que impiden ese cambio cultural. ¿Cómo piensa Usted que puede producirse este cambio: por una vía lenta o por la implosión de la sociedad, como vemos en algunas experiencias contemporáneas?.

Margarita Stolbizer: Tenemos el Instituto de Estudios para la Nueva Generación, con un área específica de capacitación que trabaja en varios sentidos:

a) la escuela de formación política, dirigida a cuadros juveniles nuevos y a personas que no son del propio partido pero tienen vocación para instruirse. El año pasado fue nuestra primera experiencia; trabajamos todo el año de manera virtual, a partir de una escuela que empezó con cien alumnos y terminó con treinta o cuarenta. Tratamos de formar a partir del pensamiento crítico, basado en el estudio de las distintas experiencias y doctrinas históricas, sociales y políticas, incluyendo cuestiones más relacionadas con el liderazgo, las negociaciones, la construcción de consensos y cuestiones vinculadas con la gestión política. Le damos mucha importancia a la gestión municipal, como motor de pequeños ámbitos de desarrollo productivo y de transmisión de valores más directos y dinámicos.

b) Tenemos un departamento de publicaciones, con publicaciones periódicas, una revista virtual, dos o tres cuadernillos temáticos y una revista que se llama, no casualmente, “Diálogos”.

c) Destinadas a cuadros dirigentes (legisladores nacionales, provinciales, intendentes y algunos asesores), realizamos mesas de discusión y reflexión con una periodicidad mensual, a las que invitamos a personas muy diversas como Rogelio Frigerio, Claudio Lozano, Ángel Sciara y académicos procedentes de distintos ámbitos.

d). Trabajamos también con Institutos y Grupos Técnicos de otros partidos, como el CEMUPRO, del Socialismo, fundaciones políticas y universidades.

e). Hemos hecho un concurso abierto para incorporar profesionales en nuestro staff de técnicos del bloque a gente que no provenía de la política, y seleccionamos un economista y una socióloga



de carreras brillantes y luego dos personas más: otro economista y un experto del área de comunicación. También tenemos convenios de pasantes con universidades tanto públicas como privadas.

Tenemos muchas relaciones con otros partidos y con otros bloques, sobre todo en el ámbito del Congreso.

Miembro del Foro: El concepto tradicional de “nación” habla de la búsqueda de un destino común, de la identidad, de la tradición. Desde este punto de vista, la Argentina ha perdido notablemente esta visión del destino común. La generación del '80 creó la Nación moderna, pero no es un modelo que podamos utilizar ahora. ¿Qué lugar ocupan los medios para Usted en este proceso?.

Margarita Stolbizer: Yo prefiero no darle a los medios el valor de constructores de una nueva cultura o nueva ciudadanía, porque constituyen grupos de poder empresario con intereses muy determinados. Tengo una visión esperanzada de la Argentina que proviene de la renovación generacional: así como hay una camada de nuevos y buenos políticos de las generaciones mucho más jóvenes que la mía, hay en el empresariado argentino una gran cantidad de jóvenes emprendedores que están tratando de instalar un nuevo modelo de una Argentina productiva y empresaria distinta.

Participo de RAP (Red de Acción Política), una fundación que preside y lidera Alan Clutterbuck, que tiene tres objetivos: crear un ámbito de amistad cívica entre los políticos que pertenecen a distintos partidos; mejorar el vínculo entre la política y la sociedad y mejorar la calidad de la política. Es una fundación que está financiada por grupos empresarios importantes, de manera transparente, como puede verse en su página de internet (<http://www.movimientorap.org>). RAP organizó, por ejemplo, el viaje de doce políticos a España para conocer el funcionamiento político de ese país. Quedamos muy impresionados por la seriedad, tolerancia, profundidad de los debates y comportamiento de los políticos españoles. Tuvimos ocasión de ver el informe semanal del Presidente del Gobierno al Congreso; el trabajo de los bloques parlamentarios del PSOE y el PP y visitamos los partidos políticos. Una conclusión que traje es la previsibilidad que tiene ese sistema político, el nivel de respeto, convivencia, observancia de las reglas y valor de la verdad. La experiencia extraída por los doce políticos que viajamos fue extraordinaria.

El año pasado hicimos otra experiencia muy novedosa y enriquecedora: un grupo de políticos y empresarios viajó a Washington para conocer el funcionamiento de las cortes de distrito; las cámaras de comercio; el Senado; el Departamento de Estado y los equipos técnicos de demócratas y republicanos. Fue la primera experiencia conjunta del sector público y el privado, en la que el tema central era la articulación del sector público con el sector privado de manera transparente y con una estrategia común. Una interacción de este tipo es imprescindible cuando pensamos en términos estratégicos.

Todo ello me lleva a pensar que hay algo nuevo que viene. Sé que el Foro ha dado una gran



importancia a la educación y comparto que tiene un carácter central para construir el país que queremos, porque la educación es lo realmente liberador, integrador, inclusivo y distributivo.

Miembro del Foro: Lo peor de la corrupción y el clientelismo político es que funciona y genera un ciclo recurrente de malos ejemplos que quiebra lentamente las defensas de mucha gente. Frente a ello, crece la importancia de los dirigentes honestos que mantienen su voz, su coherencia. No tenemos que olvidar que tenemos una sociedad golpeada, arrinconada, porque se hizo habitual durante más de veinte años que lo que votaba la gente era corregido por las botas; la violencia que eso generó fue respondida con la desaparición forzada de personas; un partido que asumió con banderas populares desmanteló sistemáticamente el Estado y creó una bomba de tiempo que cuando explotó nos dejó sumidos en la peor miseria que conoce la Argentina. Frente a todo ello, hubo dirigentes que alertaron a la sociedad, a veces sin ser comprendidos. El político honesto cumple un rol irremplazable en la sociedad.

Miembro del Foro: ¿Por qué surgió la idea de hacer un nuevo partido, cuando tiene que enfrentar a una fuerza que tiene una enorme capacidad de contener los desacuerdos adentro del partido?.

Margarita Stolbizer: La explicación es tanto interna como externa. Internamente, fue haber sufrido dentro del partido episodios de fraude, que eran inaceptables. A ello se sumó que en 2006, el radicalismo, en lugar de dar un debate sobre su conflicto, su déficit y claudicaciones, decidió que, para posicionarse políticamente en la competencia del 2007, lo mejor era buscar un socio taquillero afuera del partido. El partido terminó despedazándose entre los que decidieron adherir a Kirchner y los que decidieron ir a buscar a Lavagna.

Nosotros dimos un debate adentro del partido muy fuerte, reclamando que fuéramos con candidatos propios y que la recuperación de la identidad pasaba por los valores. Finalmente, decidimos acompañar a Carrió porque expresaba nuestra identidad: los valores republicanos, la distribución de la riqueza y la ética como parte imprescindible de la actividad política. Esas fueron las tres banderas de la Coalición. Fuimos, pues, a esa elección como radicales que apoyábamos a Carrió. De hecho, en las elecciones de 2007, yo fui candidata en la Provincia de Buenos Aires y saqué el 17% de los votos, y Ricardo Alfonsín, como candidato del radicalismo, sacó el 4%...

Hay muy buena gente que expresa hoy un pensamiento progresista en la Argentina, pero dispersa y atomizada. Lo que nos desvela, nos preocupa y nos ocupa es la construcción de un frente que pueda unir a todos estos sectores en el armado de una alternativa política que no excluya al resto de la sociedad.

Miembro del Foro: El sector nuclear tuvo una cierta continuidad, con bastantes idas y vueltas,



desde hace unos cincuenta años, lo que ha contribuido a una cierta imagen del país en el exterior, como productores de energía nuclear para la generación eléctrica o la medicina. Este Gobierno le ha dado un impulso a la actividad nuclear, pero al no haber una política estatal estratégica al respecto, existe un inmenso temor de que no haya continuidad en esta política. Quisiéramos saber como ve Usted el campo tecnológico en general y el nuclear en particular.

Margarita Stolbizer: La Argentina tiene un reconocimiento mayor en el exterior que en el propio país por la tarea desarrollada por todo el sector nuclear, incluyendo al INVAP, y ello tiene más que ver con la impronta que le han dado los científicos y los trabajadores del área, que con una decisión de política pública. Tenemos el compromiso de sostener este sector, al que consideramos estratégico. Pensamos en un modelo de desarrollo que nos permita generar una riqueza distinta, más sostenible y evolucionada técnicamente. De acuerdo con la manera en la que la Argentina se piensa en el mundo, estas áreas pasarán a ser centrales.

Cuando me referí a la calidad educativa, no lo hacía respecto a la excelencia académica, sino a la relación que la educación tiene con la cultura del esfuerzo: se han roto los códigos que recibimos en la mesa familiar, de que el esfuerzo vale la pena y que la educación junto con el esfuerzo abre las puertas al futuro. Los jóvenes han dejado de pensar que estudiar es la puerta que le abrirá el futuro. Creo que hay una relación entre este fenómeno y la política de clientelas políticas, porque el mantenimiento de la relación de dominación permanece si no se dan las herramientas para superar la marginación del sistema productivo.

Miembro del Foro: Los medios también cumplen un rol en la formación de esa cultura. Hoy, por ejemplo, tenemos pornografía "soft" a cualquier hora del día. ¿Qué programa de la televisión abierta trata de infundir una visión sobre la ciencia y la tecnología en la juventud, o la cultura del esfuerzo?. Parece haber una libertad absoluta para destruir la argamasa cultural que construye una nación.

Margarita Stolbizer: Coincido en que los medios son muy importantes, al igual que la escuela, pero yo considero esencial el valor transmitido en la mesa familiar: su pérdida ha hecho desaparecer también la ocasión de la transmisión de los valores por medio de la conversación de los padres con los hijos.

Miembro del Foro: ¿Cómo ve Usted la política exterior y la posición de la Argentina en el escenario internacional regional y global?.

Margarita Stolbizer: La Argentina tiene un contexto mundial que nos abre oportunidades eco-



nómicas que no aprovechamos completamente. Tenemos un reconocimiento mundial que no está acompañado con las correctas definiciones de la política exterior. Ello se manifiesta, incluso, en los desplantes y faltas de consideración a las autoridades extranjeras que se han hecho habituales: es algo que nunca se había visto en los gobiernos anteriores. Este gobierno organiza actos oficiales con la presencia de un presidente extranjero y no invita a la oposición: esto también es novedoso. Una política exterior implica observar reglas que el resto del mundo sabe que uno respeta. Si hay un ámbito de la política pública que debe ser de consenso, de acuerdo y de interacción entre todas las fuerzas políticas, es la política exterior.

Nuestra política exterior no se define en el parlamento, lamentablemente. Este año la Comisión de Relaciones Exteriores agotó su tiempo y sus reuniones discutiendo lo que se dio en llamar la "diplomacia paralela" en Venezuela, que fue expresión de una lucha política entre el oficialismo y la oposición, como si fuera un tema de campaña electoral.

Miembro del Foro: ¿Podría Usted explicarnos su visión de la política de defensa que necesitamos?

Margarita Stolbizer: Quisiera pedirle a Oscar Cusa, nuestro asesor, que lo explicara.

Oscar Cusa: En una reunión anterior del Foro tratamos este tema. Creo que la mayoría de los partidos tiene una actitud vergonzante hacia la política de defensa, porque la conciben como algo exclusivamente relacionado con los militares, que tiene reminiscencias de la dictadura. Ello explica la dificultad para avanzar en este tema. Todo país serio debe tener una política exterior coherente y previsible en el mediano y largo plazo y, paralelamente porque van de la mano, una política de defensa coherente y previsible en el largo plazo.

En el último tiempo, las políticas de defensa en la Argentina se han tomado con extrema livianidad, concentrándose en las cuestiones castrenses como la estructura jerárquica de las fuerzas armadas y su subordinación al poder político. Es una obviedad, luego de treinta años de democracia, que las fuerzas armadas deben acatar las órdenes de las autoridades constitucionales. Sin embargo, parece que se intenta el mayor nivel de humillación a las estructuras castrenses para lograr un alineamiento absoluto con las políticas de turno, sin ninguna discusión sobre las necesidades que tenemos en el marco nacional y regional.

El país tiene que tener una política de defensa absolutamente engarzada con la política exterior a mediano y largo plazo, con vistas a la construcción de un proyecto de nación. No puede haber diferencias entre una y la otra. Vivimos en un mundo en el que nuestros intereses estratégicos tanto en la región como en el mundo requieren contar con los instrumentos para interactuar conjuntamente en los campos de la política exterior y la defensa.



Margarita Stolbizer: La política de defensa tiene un objetivo central que es la defensa de la soberanía nacional, que hoy no sólo es pensada como la defensa de las fronteras, sino también de valores nacionales que trascienden nuestras fronteras. La política de defensa debe identificar los riesgos para el ejercicio de la soberanía que plantean el narcotráfico y el terrorismo, y situaciones de conflicto que afectan la gobernabilidad democrática en países vecinos.

Yo voté en la Cámara de Diputados en contra del envío de tropas a Haití, convencida de que no estaba bien. Pero luego viajé a Haití, en una misión previa a la recuperación democrática y al proceso de elecciones. Fue una de las experiencias más conmovedoras que he vivido. Recorrí allí la misión argentina, una misión de paz que la Argentina tiene a través del hospital instalado en Puerto Príncipe. No dejo nunca de hacer un mea culpa de esa oposición, porque el valor de la misión argentina en Haití es extraordinario, comparándose favorablemente con la de otros países. La política de defensa debe incluir una política clara de defensa de la soberanía, con especial hincapié en los procesos de paz y contra los atentados contra la soberanía nacional.

Alberto E. Dojas: Muchísimas gracias, Dra. Stolbizer, por haber compartido sus ideas y sus reflexiones con nosotros esta noche. Ha sido una sesión que nos ha apasionado a todos y que nos ha brindado un renovado optimismo de que las ideas para superar la declinación que tanto nos preocupa pueden convertirse en programas de gobierno de partidos políticos como el GEN.

El Foro reúne especialistas de las más diversas disciplinas y orientaciones políticas que tienen en común sus ideas democráticas y su pasión argentina. Todos estamos a su disposición, el de sus representantes en funciones de gobierno o legislativas así como de sus asesores, para cualquier consulta que pudiera resultarles de utilidad. Es de gran interés para nosotros que otros miembros de su partido, siguiendo el valioso ejemplo de Juan Carlos Juárez y Oscar Cusa, se sumen al Foro y, de este modo, puedan ser correas de transmisión de las ideas que intercambiamos aquí. Del mismo modo, estamos abiertos para organizar toda actividad de reflexión y difusión de ideas que pueda resultarles de interés.

En su exposición evocó Usted un conjunto de temas que fueron la preocupación de Foro desde su creación y que hemos analizado en sucesivas reuniones: la Argentina en el escenario internacional en el siglo XXI; la educación para la Argentina en el siglo XXI; la cultura argentina en el siglo XXI; la cultura estratégica en la Argentina; el desarrollo científico y tecnológico para la Argentina del Siglo XXI; el territorio y la competitividad internacional de la Argentina en el siglo XXI; la política de defensa para la Argentina del Siglo XXI, la administración de la justicia y el poder de la Argentina en el Siglo XXI. Varios de los oradores de esas sesiones esta hoy entre nosotros.

Nuestras próximas reuniones estarán dedicadas al Brasil y la Argentina en el siglo XXI y a la Argentina en el Atlántico Sur en el siglo XXI. El Foro está analizando la publicación de una revis-



ta de reflexión estratégica y la creación de una Sociedad Argentina de Estudios de Largo Plazo, posiblemente mediante la asociación con instituciones académicas y de la sociedad civil. Su apoyo para estas iniciativas resultará crucial para su éxito.

Todos salimos hoy reconfortados, porque creemos que hace falta una cierta ingenuidad y candor moral para aproximarse a la política. Habitualmente, lo que se escucha es un gran cinismo hacia la actividad política. Ese mismo cinismo nos dijo que la creación de este Foro era ridícula, que no tenía ningún sentido y que no tendría ningún impacto. Creo que el cinismo en política nos lleva directamente al fracaso. Es necesario recuperar una visión ética de la política para la reconstrucción de la Argentina. Por supuesto, como Usted ha dicho muy bien hoy, los dirigentes políticos no han bajado de un plato volador, provenientes de mundos lejanos. ¡Cómo nos exculparía a cada uno de nosotros de nuestras obligaciones morales y ciudadanas encontramos con seres ajenos a nosotros que nos dominan!. Pero los dirigentes políticos son el producto de nuestra sociedad: no podemos exigirle a la clase política argentina, con lo odioso que tiene esa categoría, lo que nosotros mismos no estamos dispuestos a hacer todos los días a nivel individual por nuestra sociedad.

La razón que motivó la creación de este Foro fue construir un ámbito de reflexión y de compromiso con una pasión argentina, democrática y republicana, que pudiera hacer de correa de transmisión con la sociedad: debemos cambiar la sociedad para tener la calidad política que deseamos. Continuar pensando que nos relevamos de nuestra responsabilidad culpando a "los políticos" no va a traer ninguna solución duradera. Quería, pues, darle las gracias, en nombre de todos, por el renovado optimismo que nos ha transmitido de que la Argentina tiene un futuro a partir de una definición ética de la política y de nosotros mismos. (*Aplausos*)

Margarita Stolbizer: Muchísimas gracias!. (*Aplausos*)

Alberto E. Dojas: Hagamos un brindis por su fortuna en las próximas elecciones y por el futuro venturoso de nuestra querida Patria!

